

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	6 meses	1 año
Madrid:	1 peseta al mes.	10 pesetas.
Con Mundo Gráfico	•	•
Con otros regalos	•	•
Portugal:	10 céntimos.	15 céntimos.
Unión postal:	10 céntimos.	15 céntimos.
Resto del mundo:	15 céntimos.	20 céntimos.

TELÉFONO NÚM. 2271

Fundador: SANTIAGO MATAIX

Gerente propietario: JOSE MARIA DE BOËT.

EL MUNDO

ANDRÉS DE BOËT

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEFÓNICA: DIAMUNDO

LA UNIÓN DE LOS LIBERALES

Una visita a D. Amós Salvador

Hechos y no palabras.

La iniciativa de D. Amós Salvador intentando reunir en un solo partido, fuerte y vigoroso, todas las fracciones liberales, es el tema de los comentarios políticos del momento.

Porque era una necesidad sentida por todos los elementos liberales de la nación, necesidad que no se habían preocupado de atender los distintos jefes: la de reunirse para constituir un gran partido que respondiera a las realidades bien demostradas en los comicios; ahí está el resultado elocuente de las últimas elecciones generales, en las que el liberalismo ha obtenido una positiva mayoría.

Algo había ya en el pensamiento de algunos prohombres liberales. No hace aún un mes, el conde de Romanones hablaba con nosotros de esta necesidad y bulla en su pensamiento el procedimiento para unir todas las ramas liberales. Quizá el marqués de Alhucemas y D. Santiago Alba pensarán lo mismo; pero ninguno de ellos podía realizar la unión firme y verdadera, ya que habían de encontrar muchos obstáculos. Era indispensable un hombre de autoridad y prestigio, alejado de las luchas personalistas, que tanto daño han hecho al liberalismo español. D. Amós Salvador era el indicado. No por esto su iniciativa es menos plausible y sus esfuerzos dignos de consideración y estima. El ilustre y veterano político liberal ha lanzado su idea, y el fruto no se hace esperar.

Para conocer sus puntos de vista, si era posible, y tener al corriente a nuestros lectores, hemos visitado esta mañana a D. Amós.

Entregada nuestra tarjeta por un criado, le oímos decir:

—¿Qué quiere el amigo? Que pase.

Entramos. El Sr. Salvador se hallaba sentado junto al balcón a una mesita pequeña. Sobre ella había unas cartas, que estaba escribiendo en respuesta a las recibidas de los jefes de fracciones liberales.

—¿Qué te trae por aquí?—nos dice.

—Venía a que usted me diga cómo marchan estas cosas y a felicitarle por su iniciativa.

—Pues todo va siguiendo su curso. Estoy aguardando la contestación que aún me falta.

—¿La de Alba?

—Esa. Hoy he recibido la de Gasset. Téchela lo que dice:

«Querido Amós: Conforme con su carta. El mismo que los liberales procedieran una consagración a discutir jefatura antes que a formular y cumplir un programa.

«Por qué no me incluyo en el pecado? Porque para nada intervine en las disputas personalistas. Me coloqué al margen de ellas, y en unión de algunos amigos, comencé una labor de propaganda para lograr, siquiera en su iniciación, esa política reconstituyente ofrecida en todos los discursos y ausente en todas las realidades. Considero, pues, injusto que se me atribuyan culpas que no cometí. Pero no se trata de asunto tan subalterno como el de analizar mi actuación. Lo que interesa, según usted señala, es unir de verdad las fuerzas liberales.

Para ello es indispensable coincidir en un programa que mire hacia Europa y advierta como pueblos de mayor adelanto que el nuestro redoblan el esfuerzo económico para mejorar sus condiciones productoras; y estimó la inexcusable urgencia de improvisar obra legislativa, con amplísimo concepto liberal, que prepare transformaciones sociales, que habrá de regular un Parlamento, si se quiere impedir que la violencia tome la palabra.

Para mí el primer puesto corresponde a las ideas. Convenidas éstas, los mismos que formulen las aspiraciones del liberalismo español deben elegir la persona que dirija.

«Por qué usted, con su autoridad, no añada a la iniciativa de su carta la de reunir aquellos elementos que pueden fijar en expresiones concretas el ideal liberal? Suyo muy afectuoso y muy verdadero amigo, Rafael Gasset.»

—Muy satisfactoria, como todas las recibidas hasta ahora—, le decimos a don Amós.

—Estoy muy satisfecho de las respuestas y seguro de que se hará el gran partido, pues cuando se reúnen seis hombres con un propósito firme, y convencidos de que no hay más remedio que acabar con el estado de cosas, se llega donde se quiere. El liberalismo es una fuerza positiva parlamentaria, y era preciso reunirla.

—Es verdad.

—Desagradable; es preferible tener un gran partido sin jefe a tener varios jefes sin partido. Lo primero es una fuerza positiva; lo segundo es una negación, la impotencia.

—¿Cuál es su pensamiento?

—Aún no puedo adelantar nada, pues con arreglo a las respuestas tendré que modificar mi plan.

—¿Es usted partidario de la jefatura unipersonal?

—Ya le digo que esta es la hora de hacer y no de hablar, y que mi criterio está aún pendiente de rectificación. Lo que se me insistió en afirmar es que la unión de todos los liberales se hará seguramente, y en seguida.

El Sr. Salvador, después de despedirnos amablemente, siguió su tarea de contestar las cartas recibidas, y como si fuera dictándose a sí mismo, iba diciendo

cuando nosotros abandonábamos el despacho:

«Si tu respuesta a mi carta la hubiera redactado yo mismo, no estaría tan de acuerdo...»

¿Se unen los liberales?

En contestación a la carta del Sr. Salvador le ha dirigido la siguiente el conde de Romanones:

«18 de junio de 1919
Excmo. Sr. D. Amós Salvador.

Querido Amós: La lectura de su carta me produce honda impresión. Coincido en absoluto con la apreciación que hace acerca del resultado de las últimas elecciones; dedúcese de ellas una lección que todos debemos tener presente.

Es indudable que desde la muerte de Sagasta, cuyo recuerdo cada día enlancezco más, está pasando el partido liberal una muy grave crisis; es indudable también que se está operando en el seno de la política española una profunda transformación.

Todo esto me había hecho pensar que era imposible la reconstitución de los antiguos partidos; y que creía la única solución viable fueran los Gobiernos de grupo; pero lo que estoy viendo, la realidad que se impone me hace dudar, y como he puesto siempre por encima de todo mi amor, cada día más fuerte por las ideas liberales, y como todo lo que soy y he sido en política al partido liberal se lo debo, ante una apelación como la tuya no tengo más que una sola contestación: cuando se trata de la defensa de nuestros ideales, nada para mí puede significar sacrificio.

No es esta una frase para salir del paso; es la expresión sincera de mi convencimiento. Todo antes de que haya quienes estimen que nuestra actuación en política puede producir en estos momentos, tan difíciles para la vida de la nación, una perturbación o traducirse en una crítica negativa.

Un abrazo de tu amigo, C. de Romanones.

La respuesta del marqués de Alhucemas, dice así:

«Querido Amós: Acabo de recibir tu carta y me apresuro a contestarla, pues no quiero retrasar ni un momento el debate que en mí no habría de encontrar el menor obstáculo para la realización de la patriótica obra que en aquella iniciativa, y que por mi parte estoy dispuesto a los sacrificios que para lograrla sean necesarios, sin que tenga nada que olvidar, pues las discrepancias meramente políticas que haya habido entre los diversos hombres liberales no han tenido para mí la menor huella personal.

«Te abrazo y quiero tu afino... Manolo.»

Aún no ha redactado su contestación el Sr. Alba.

Confidencia de los presidentes.

Después de haber enviado sus respectivas contestaciones, los señores marqués de Alhucemas y conde de Romanones, que se encontraron en una junta del Banco Hipotecario, estuvieron departiendo acerca de la carta de D. Amós Salvador, que ninguno de ambos conocía.

Parafraseando sus respuestas, decían luego que nunca serían un obstáculo para la unión de los liberales, y que si alguna ambición pudieran sentir, la han visto satisfecha en los dos decanos de la presidencia de las Cámaras y del Consejo de ministros.

El conde de Romanones agregó que, por lo mismo de haber expuesto su opinión contraria a la existencia de los antiguos partidos, quería dar esta prueba de su espíritu de sacrificio.

Al mismo hizo notar que, después de haber dejado de ser jefe del partido, se avino a ser ministro de dos situaciones.

Palabras de un mundano

LA AUTORECUSACIÓN
— CATALANISTA —

«¿Qué diría el lector de un sueto que para arreglar una desavenencia familiar recurriera a la intervención de un desconocido que residiera en el extranjero? Seguramente opinaría que no estaba en una cabales. ¿No es así? Pues idéntico es el caso del doctor Solé y Pla, presidente del Consejo permanente de la Unión catalanista. Esbozo doctor, en vista de que en el hábito propio no se encuentra remedio para las dolencias nacionalistas de Cataluña, apela—¿a quién?—a los letrados—ja D. Alfonso Costa!—que procede de otro modo hay una razón incontestable. Pudo dirigirse a Wilson, pudo dirigirse a Clemenceau, hasta al propio Lloyd George, por esas empresas que remedia para las dolencias catalanas y el irlandés. Pero estos letrados no han demostrado hasta ahora ninguna hostilidad hacia nosotros, sino todo lo contrario. En cambio, el ilustre estadista portugués ha protestado de la admisión de España en la Conferencia de la Paz. Y como cuando pasan rabinos hay que condecorar, el doctor Solé y Pla, en su empeño de quechar los votos del prógno, y se ha lanzado a adquirirlos, sin saber si tomaba el rabinos por las hojas.

El mensaje que personalmente se entregó en París a D. Alfonso Costa, y de cuyo documento se envió un duplicado al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. El presidente del Consejo permanente de la Unión catalanista pide nada menos que esa Portugal, en el seno de la Conferencia de la Paz, el pueblo que alce la voz en favor de las reivindicaciones de los derechos y libertades de Cataluña, no sólo por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería indigno si no fuera archivado. Pero más portuguesa es que todo un señor doctor—que por su título está obligado a no hacer puestas groseras—lanza un documento que es un verdadero agravio para España y una autorecusación para la capacidad objetiva de ese pomposo Gasset por el desmoronamiento del imperio católico-maquiavélico y por la hegemonía castellana. Aquí lo del refrán: «¿qué, que no pueden, llevamos a casa? Como el D. Alfonso Costa fue el árbitro de los destinos internacionales del mundo, y con poner cara feroz intimidar al Gobierno portugués, sería

Riqueza forestal de la parte conocida de nuestra zona

La Región Oriental de la zona española marroquí puede decirse que carece en absoluto de riqueza forestal a las lomas que rodean el monte bajo que cubre en parte sus montañas, principalmente las de la colina de Quedilla, montes de Ameyra, Zaira, etc., y al aprovechamiento del espárrago, que puede explotarse en unas 8.000 hectáreas, próximamente, en dichos montes, hasta sus últimas estribaciones, cuya regularización está comenzando, para no alterar bruscamente los usos y costumbres indígenas.

En la región central, tampoco exigen en su parte conocida, verdaderas masas arbóreas, ya están explotándose con bastante regularidad, las lomas procedentes del monte bajo, existentes en Cudia Taifor, monte del Dersa y estribaciones del mismo, formado por lentiscos, brezos, pinos y madroños.

En la región occidental, pueden citarse como masas arbóreas las gabas de Larache, Baren y Sahel; asimismo en el Bajalato de Alekzar algunos rodales arbóreos de escasa importancia.

La especie dominante en todos estos montes es el alcornoque mezclado con acebuches, palmitos y alguna encina.

La Gaba de Larache tiene unas 3.000 hectáreas, de las que sólo están pobladas de alcornoque un 30 por 100 próximamente; la de Baren tiene unas 1.000 hectáreas desiguales pobladas de alcornoque, y la de Sahel unas 7.000 hectáreas, habiendo enclavados en ella varios rodales y existiendo, por tanto, gran número de roturaciones. Tiene varios rodales de alcornoques y otros de matorral en verdadero estado silvestre.

En la Gaba de Larache se ha verificado el desmonte de primera pila de casi todos los rodales, que se terminará este año, empezando la pila de las rameras, operación que se ha hecho con el propósito de preparar la ordenación del monte y para la limpieza de arbolado, habiéndose notado un beneficio efectivo desde los primeros momentos.

En la Gaba de Sahel se está terminando su división en cuarteles, para proceder al aclaro del matorral y a la limpieza de los alcornoques.

La explotación en la Gaba de Baren está subordinada a la de la Gaba de Larache, con la que está unida, constituyendo casi una masa, pues ambas son restos de una masa forestal poblada toda esta parte del Bajalato de Larache, en una extensión probable de 6.000 hectáreas.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

FIRMA DEL REY

De Estado.—Disponiendo que D. Ricardo Spottorno, y Sandoval, ministro residente en el ordenador de pagos de la sección colonial de este Ministerio, pase a continuar sus servicios con la misma categoría a la sección de Marruecos de este departamento.

Declarando supernumerario a D. Julio de Galarza y Pérez de Castañeda, conde de Galarza, ministro residente en Lima, Sucre y Quito.

Ascendiendo a ministro residente, destinándole a la sección colonial del Ministerio, al marqués de Faura, secretario de primera clase nombrado en la Embajada de España en Berlín.

Idem idem y destinándole con esta categoría a la Legación de España en Lima, Sucre y Quito, a D. Jaime de Ojeda y Brooke, secretario de primera clase en la Embajada de la nación cerca del Santo Padre.

Destinando a la Embajada de España cerca del Santo Padre a D. José Pérez Balsera y López de Zárate, secretario de primera clase, cesante.

Ascendiendo a secretario de primera clase destinándole con esta categoría a la Embajada de España en Berlín a D. Pedro Miranda y Cuatrecasas.

De Hacienda.—Aduanas.—Jubilando a don Aureliano López Hernández, jefe Administración de segunda clase.

Nombrando administrador de la Aduana de Irún a D. Hilario Hernández Martín, administrador de la de Port-Bou.

Idem idem de la de Port-Bou a D. Juan Ordóñez Cáceres.

Idem segundo jefe de la Aduana de Sevilla a D. Rafael Pacheco y Ruiz.

Real orden disponiendo se imponga la corrección disciplinaria de multa de ocho días de haber a D. Enrique Gómez Abella, oficial tercero de la Intervención de Hacienda de Barcelona.

Otra ídem ídem a D. Carlos Arpe y Fernández de Villalta, auxiliar de segunda de la Intervención de la Ordenación de pagos de este Ministerio.

AYER EN LA PRESIDENCIA

CONSEJO DE MINISTROS

Terminó el Consejo las nueve y cuarto. Se facilitó la siguiente nota oficial:

«El Consejo ha seguido examinando las líneas generales del plan parlamentario, y en relación con él los diferentes extremos que deben ser objeto de mención en el mensaje de la Corona, adoptando sobre todos ellos los oportunos acuerdos.»

Continuó su deliberación el viernes próximo.

INFORMACIONES CURIOSAS

LOS LIBROS CAROS

Hace pocos días ha circulado por la mayor parte de los periódicos madrileños el siguiente despacho de Londres:

«Londres.—La venta de un manuscrito del siglo XIV, conocido bajo el nombre de Libro de oro de la reina Juana de Navarra, ha alcanzado en subasta el precio de 29.500 francos, lo que constituye el récord de todas las ventas en la historia de la librería.»

Este manuscrito contiene numerosas miniaturas de la reina Juana, de la reina de Castilla y del rey San Juan, especialmente una que representa la coronación de San Juan de Reims.

Otro manuscrito del siglo IX, titulado Comentario del Apocalipsis, del beato de Libana, de autor bizantino morisco, llegó hasta 25.000 francos.—Fabra.

En muchos de los periódicos españoles el despacho anterior llevaba por título El libro más caro del mundo. La noticia así titulada había asombrado a los bibliófilos, mas no por la cantidad pagada por el libro de horas de oro, como dice la noticia, de la Reina Juana de Navarra, realmente insignificante junto a otras ventas famosas, sino por el falso título con que apareció la noticia en los periódicos españoles que así la publicaron.

Siguiendo lo que el expedidor del despacho quiso decir fue que dicho manuscrito fue el que mayor precio alcanzó en la venta verificada, de ninguna manera que batiese record alguno en las ventas de librería, ni mucho menos que fuese el libro más caro del mundo.

Para tal efecto, la cantidad de 29.500 francos es una suma completamente insignificante, basta consultar el Anuario de la Librería.

y de las Bellas Artes para encontrar noticias de multitud de libros que se vendieron a más alto precio.

Entre otros algunos, todos ellos superiores a la cantidad pagada por el Libro de horas de la Reina Juana de Navarra.

En la venta Huth, verificada en Londres en noviembre de 1911, vendióse la Biblia de Gutenberg en 145.000 francos; un manuscrito inglés, en villa, del siglo XV, El apocalipsis, adornado con 78 miniaturas, y que había sido ofrecido a Margarita de York con motivo de su matrimonio con Carlos el Temerario, que M. Huth había adquirido en 1850, alcanzó la cifra de 77.500; una Biblia de 14. impresas sin vitela por Juan Pust y Pedro Schoeffer, 76.500; dos carnets del siglo XV, 62.500; una edición de los Ensayos, de Bacon (1597), 48.750; y una Biblia de 1492, impresa en papel por Juan Pust y Pedro Schoeffer, 47.500.

En la venta Huth, Anderson y Compañía, celebrada en Nueva York, en enero de 1912, vendióse la Biblia de Gutenberg (1555) en 137.500; un libro de horas, manuscrito francés del siglo XV, en 40.000; y otro lo mismo, en 35.000; el Polychronicon de Higden (1492), en 40.000; y un Missal de la Escuela de Turin, del siglo XVI, en 30.750.

En la misma venta Huth vendióse en abril de aquel mismo año, la primera edición de John Cowper, Confesiones Anónimas, publicada por Caxton, en 32.500 francos; en la venta Taylor, en Londres, en julio del mismo año, 1912, vendióse cuatro obras con ediciones originales, en 87.500 francos.

La lista de estas ventas de libros que alcanzan grandes precios, con un poco de buena fe por las obras que tratan estas cuestiones, podría hacerse interminable. Este hecho no lo apuntado para convencer a nuestros lectores de cuánta ligereza hubo al bautizar el despacho copiado en los comienzos de esta sección con el título de «El libro más caro del mundo».

En la Iglesia parroquial de San Pedro, han contraído matrimonio la bella y simpática señorita Antonia González y D. Ramón Yáñez, por cuyo motivo y la hermana de la novia, señorita Asunción y el acudido fabricante D. Manuel Gómez.

Entre los asistentes recordamos al general Silvestre, numerosos jefes y oficiales del Ejército y una nutrida representación del bello sexo.

Los invitados fueron obsequiados con un almuerzo en el Campo de Recreo.

Desearnos a la feliz pareja una eterna luna de miel.

Aniversario.

Hoy se ha cumplido el segundo aniversario del excelentísimo Sr. D. José de Aldecoa y Villante, presidente del Tribunal Supremo.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

ECOS DE SOCIEDAD

En la Iglesia parroquial de San Pedro, han contraído matrimonio la bella y simpática señorita Antonia González y D. Ramón Yáñez, por cuyo motivo y la hermana de la novia, señorita Asunción y el acudido fabricante D. Manuel Gómez.

Entre los asistentes recordamos al general Silvestre, numerosos jefes y oficiales del Ejército y una nutrida representación del bello sexo.

Los invitados fueron obsequiados con un almuerzo en el Campo de Recreo.

Desearnos a la feliz pareja una eterna luna de miel.

Aniversario.

Hoy se ha cumplido el segundo aniversario del excelentísimo Sr. D. José de Aldecoa y Villante, presidente del Tribunal Supremo.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

En la actualidad se explotan las lomas de estas Gabas con bastante normalidad, obteniendo una renta de 15.000 pesetas, aproximadamente.

Cosas del otro jueves

Una tarjeta original. Patricio Iglesias Expósito. Lluvia de títulos. La cabeza parlante. Figuras de cera a transformación. El hombre de las anillas.

Cuando nos disponíamos a rimar unos cuantos versos para tratar en ellos de la fiesta del día, uno de los cuatro jueves del año que relumbra más que el sol, llega por casualidad, o por lo que sea, hasta nuestras manos una tarjeta muy curiosa y original, que a la letra dice así:

«Patricio Iglesias Expósito (a) Ande el movimiento. Libro usado. Arquitecto en naturaleza. Director artístico de los mejores coliseos que se instalan en ferias y verbenas, etc., etc., ofrece a usted su casa, de 20 de diciembre a 10 de enero, en la plaza de Santa Cruz, esquina a la Puerta de San Juan, un departamento de animales, como borregos y pavos, y haciendo el lucy y el burro, me quedo solo.»

—Bueno, Patricio, bueno; basta que usted lo diga.

—Pero la tarjeta dice el gran Iglesias. Me dicen «Ande el movimiento» por ser ésta una frase muy corriente entre nosotros, lo mismo explotando coliseos que vendiendo borregos. Eso de libro usado es por decirle a vender libros viejos en las ferias de Atocha o donde pueda hacerse algo. Este negocio anda por lo mediano, pues lo están estropeando mucho con poner tanta Biblioteca. Arquitecto en naturaleza es porque vende de cartón para los nacimientos de Navidad. Algunas veces también hago figuras de animales, como borregos y pavos, y haciendo el lucy y el burro, me quedo solo.

—Como puede verse, en la redacción de esta tarjeta, aparece perfectamente retratado uno de los muchos vales y guasones que pisan esta tierra y que no olvidan la frase tan comentada de los comediantes de cuando le digo a una comedia que fue a visitarte: «¿Ustedes lo que quieren es el arte de no pagar al casero?»

Fuimos en busca de nuestro Ande el movimiento, al cual pronto encontramos, dada su reconocida popularidad. El hombre de los títulos no se encontraba precisamente dirigiendo ningún coliseo, pero el dirigía cada uno a una manera que el ocupaba el interior de la baraca que hasta el botijo blanco se puso colorado.

—¿Usted el Patricio Iglesias que dice esta tarjeta?—le preguntamos.

—Para servirles, señores, y ustedes disculpen que me encuentre un poco nervioso, pero es que estaba haciendo unas indicaciones a esta...

—¿Su señora?

—Señora!... No la insulten ustedes, que de eso me encargo yo. Esta alpagada de mujer...

Bueno, calléte, y no insultes delante del público, dice la aludida.

—Paca, sigue fabricando el gazpacho y hazte cuenta que el olor de la cebolla te ha dado alergia. Pues como les decía, esta alergia de mujer es protegida más desde la más tierna infancia. Abandonó por una señora que se decía su madre, la mujer, cuando aún no tenía catorce años, y empezó haciendo la cabeza parlante. Como por entonces no estaba mal de codicia y tenía un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

—¿Se casaron ustedes?

—Hombre, casarnos por la calle de la Pasa, no; pero para papá mi mujer. Ustedes se creen que nuestros papeles se arreglan tan fácilmente? Yo me llamo Iglesias de apellido como me podía llamar Capilla o Cafetal, y esa se llama Paca por su madre y Paca se casó por resultar que el amigo de la madre tenía un ojo verde y un pelo rizado muy bonito—que yo he tenido necesidad de ir arrancando poco a poco—el público entraba a verla. Así trabajó tres años, hasta que un día noté que se estaba timando con uno de preferencia, y me dije: esta cabeza parlante no dice ni pío; la hice dos caricias y cambié el espectáculo. Poco después decidí unirme a ella.

taron escapar, consiguiendo dos de ellos, cayendo los otros dos en poder del estado vigilante y del sereno de la demarcación.

Los detenidos dijeron llamarse Juan Marañón, de veintiseis años, y Mariano Abella, de dieciséis.

Los sacos tenían preparados para llevarse varios sacos llenos de efectos de la imprenta y una máquina de escribir.

Variaciones.

Este mediodía han salido de las Casas Consistoriales los populares «Gigantes», causando el «acontecimiento» la natural alegría entre la gente menuda, que en número crecido se hallaba apostada en los alrededores del Ayuntamiento.

La «Pública» y su regie consorte, seguidos de un enjambre de chiquillos, marcharon a visitar a las autoridades, frente a cuyos domicilios efectuaron sus originales danzas.

Conforme estaba anunciado, se celebró el bailecito con que la colonia suiza en Madrid celebra el aniversario del nacimiento de su nación en España, Sr. Mengotti, y a su nuevo consorte en Barcelona, Sr. Nippel.

Ha sido ascendido a comisario el delegado de Policía del distrito del Sur, Sr. Albérico; a inspector jefe el delegado del puerto, Sr. Oliveras, y a inspector de primera, el segundo jefe de la brigada de investigación criminal, Sr. Pinet.

—Añoche se reunió el Comité de Federación de Juventudes radicales de Barcelona y su provincia, acordándose celebrar un acto de protesta contra el mantenimiento del estado de guerra y pedir al directorio de Federación republicana que interese de los parlamentarios de izquierda que en el mismo sentido emprendan una campaña en las Cortes.—Bach.

LAS AMENAZAS SE CUMPLEN

COMIENZA LA MOVILIZACIÓN

LANDAU 10. Todas las disposiciones militares previstas para el caso de que Alemania no firmara la paz se han puesto en vías de ejecución.

Por orden del mariscal Foch, en toda la orilla izquierda del Rin se realizan movimientos de tropas y se efectúan concentraciones en los lugares escogidos para que las fuerzas aliadas estén dispuestas al minuto de recibir órdenes.

Grandes convoyes de automóviles llevan tropas circulan por todos los caminos como antes de acordarse el armisticio.

Todas las poblaciones están vivamente impresionadas por este desfile de fuerzas.—Radio.

ALREDEDOR DEL TRATADO

La negativa alemana y la prensa francesa

PARÍS 10. Los periódicos dedicados hoy a estudiar la situación y deducir consecuencias, formulando pronósticos diversos en cuanto a la firma del Tratado.

Como antes de acordarse el armisticio, las tropas alemanas tienen tanto que aceptar y firmar como rechazar y no firmar.

El Petit Parisien, recogiendo opiniones de los centros oficiales, dice que Brockdorff y Hertel, no deben esperar ya nuevos regates, pues los intentos de rehusar, con los cuales contaba tener algún efecto, merced al bochevismo interior o exterior.

Si tenían también por seguro—añade—excepciones entre los aliados o disturbios fomentados por Alemania, debían también desentenderse de esa esperanza, pues los actos se acercan y la desilusión en Alemania va a ser profunda.

El Gaulois pone

BIBLIOGRAFIA

Tratado de las Leyes y de Dios legislador.—Por el Padre Francisco Suárez (S. J.). Madrid. Hijos de Reus, 5 pesetas y 5,50 en provincias.

La Editorial Reus acaba de inaugurar una biblioteca de clásicos jurídicos, con la interesante obra del famoso jesuita granadino, Padre Francisco Suárez, recientemente honrado con una grandiosa manifestación internacional de catedráticos universitarios.

Esta obra, impresa por primera vez en Coimbra, en 1612, esto es, hace más de tres siglos, aparece ahora por primera vez en castellano, inaugurando, con su venerable autoridad, la nueva colección de «Clásicos jurídicos» que acomete la citada Editorial.

«Luminosa obra que bastaría por sí sola para ocupar la vida de un escritor ordinario, puede mirarse según el juicio de un doctor

extranjero—como una suma o como una enciclopedia metódica del derecho, así natural como positivo, así canónico como civil, así consuetudinario como escrito, en que todas las leyes clasificadas con método, se exponen y discuten en sus principios y consecuencias, con el concurso de todas las autoridades y opiniones conocidas.»

Tan ignorada en el fondo, no obstante, por el general desconocimiento del idioma en que está escrita, como loada y repetida, los cultivadores de las ciencias jurídicas pueden en adelante, merced a esta cuidadosa versión, estudiarla y consultarla, no sólo como curiosidad arqueológica, sino, además, como fuente de enseñanza, todavía viva, de alta importancia en la historia del derecho.

Precede a esta edición el retrato del autor y una noticia bio-bibliográfica del mismo, escrita por el traductor.

El volumen, elegantemente impreso, comprende el libro I de la obra del Padre Suárez, donde se trata de la Ley en general y de

su naturaleza, causas y efectos, y comprende XX capítulos, provistos de abundantes notas.

Es un libro de interés para los juristas y de sana y muy curiosa lectura para eruditos y amantes de la historia del derecho.

Las colonias alemanas

No han sabido colonizar.

PARÍS 19. El enviado especial del *Información* dice que el *Muecheur Zeitung* lamenta la pérdida de las colonias alemanas, y considera como una de las razones principales de esa pérdida la falta completa de interés demostrada por los alemanes a lo que pasaba en África, quienes nunca se preocuparon de los recursos que hubieran podido sacar de sus colonias atendiendo debidamente. —Radio.

BIBLIOTECAS PUBLICAS DE MADRID

Horario para otoño, invierno y primavera.

Real Academia Española (Felipe IV, 2): de nueve a doce (por estarse verificando obras).

Real Academia de la Historia: de nueve a trece y de quince a diecisiete.

Archivo Histórico Nacional (paseo de Recoletos, 20): de ocho a catorce.

Escuela Superior de Arquitectura (Estudios, 1): de ocho a doce y de catorce a dieciséis.

Escuela Industrial (San Mateo, 5): de diez a trece y de diecisiete treinta a veintidós; los domingos de diez a doce.

Escuela de Veterinaria (Embajadores, 70): de nueve a quince.

Facultad de Farmacia (Farmacia, 2): de nueve a doce y de catorce a dieciséis.

Escuela de Sordomudos y de Ciegos (paseo de la Castellana, 103): de catorce a veinte.

Facultad de Derecho (San Bernardo, 5): de ocho a catorce y los domingos de diez a doce.

Facultad de Filosofía y Letras (Toledo, 45): de ocho y media a catorce y media; los domingos de once a trece.

Facultad de Medicina (Atocha, 104 y 106): de diez a trece y de quince a dieciocho; los domingos de diez a doce.

Instituto Geográfico (Atocha, 1): de ocho a catorce.

Ministerio de Hacienda (Alcalá, 7 y 9): de nueve a trece y de quince a dieciséis.

Museo Arqueológico Nacional (Serrano, 13): de diez a dieciséis (la consulta de libros requiere autorización del jefe del Museo y podrá utilizarse de diez a trece); los domingos de diez a trece.

Jardín Botánico (plaza de Murillo): de ocho a catorce.

Museo de Ciencias Naturales (paseo de

Recoletos, 30): de ocho a catorce (la consulta de las obras de Zoología, Mineralogía y Geología, puede hacerse en el nuevo local del Museo, Palacio de la Industria y de las Artes (Hipódromo)).

Museo de Reproducciones Artísticas (Alfonso XII, 52): de ocho a doce y de quince a dieciséis.

Talleres de la Escuela Industrial (Embajadores, 68): de ocho a catorce.

Sociedad Económica Matritense (plaza de la Villa): de doce a dieciocho.

Biblioteca Nacional (paseo de Recoletos, 20): de nueve a dieciocho y los domingos de diez a trece.

Biblioteca del Real Conservatorio de Música y Declamación: de ocho a catorce.

Biblioteca Popular del distrito de Chamberí (paseo de Ronda, 2): de dieciséis a veintidós y los domingos de diez a trece.

Biblioteca Popular del distrito de la Inclusión (ronda de Toledo, 9): de dieciséis a veintidós; los domingos de diez a trece.

SANTOS DE MADRID

San Silverio, papa y mártir; Santos Paulo y Ciriano, mártires; San Macario, obispo; Santa Florencia, virgen, y el Beato Francisco Pacheco, de la Compañía de Jesús, y compaña de mártires.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

CENTRO.—A las once, El elefante blanco.

A las seis y media de la tarde, La mecánica y Pulmonía doble.

POLO.—A las diez y tres cuartos, Los positivos (recurso); cuadro de la cárcel de Triana y La niña de los besos (recurso).

A las seis y cuarto, La flor del barrio y Mañana de San Juan.

Benito de Puso Gallego.

PIRO WILLIAM PARISI.

A las diez y media de la noche, grandiosa y variada función por la escogida gran compañía de circo que dirige L. Parisi. Espectáculo en tres partes: las dos primeras, de circo; la tercera, y como fin del espectáculo, a las diez de la noche, duodécima sesión de campeonato de luchas greco-romanas. Dos combates hasta resultado definitivo.

COVEDRES. (Última semana de la temporada.)—A las seis y media, El pollo Teja; a las siete y media, Los cortijos; a las nueve y media, Zorina; a las diez y tres cuartos, Señora moza; a las doce, La nitilla.

RIANON PALACE.—Siete tarde y diez y media noche. Ópera selecta.—La reina de la Isora; La garriga engañada; Billeto de cien francos.

Ambarino delicias. Páelo, 9. Poesías, butaca, 0,40.

PUENCARRAL.—A las nueve y media, El viaje de la vida; a las diez y tres cuartos, La tiza de te; a las doce, La corte de Eranon.

Por la tarde, a las siete (vermouth), La moza de Mulas.

PARAISO. (Alcalá, 149). (Teléfono 10-045)—Circo de verano. El sitio más rico y fresco de Madrid. Acrobacias, saltos, clowns, mimos, juegos, trópicos, mimos y parodias.

Gran servicio de restaurante. Prontón. Diversidad de recreos.

EL MUNDO

JOSE MARIA DE BOET, Gerente.

ANDRES DE BOET DIRECTOR

CRISTOBAL MATAIX ADMINISTRADOR

REDACCION Y ADMINISTRACION

Cervantes, 19 y San Agustín, 6.—Teléfono núm. 2.24

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, 1 peseta al mes.—Provincias: 4 pesetas trimestre; 8 semestre; 15 año.—Idem con regalo del «Mundo Gráfico», 22; Portugal: trimestre, 7,50 pesetas; semestre, 15; año, 30.—Extranjero: Unión Postal, trimestre, 10 pesetas; semestre, 20; año, 40.—Países no comprendidos en la misma: trimestre, 15 pesetas; semestre, 30; año, 60.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete en cuarta plana, 40 céntimos. Reclamos en tercera plana: Una peseta línea del cuerpo ocho.—Noticias: Dos pesetas línea del cuerpo ocho.—Entrefilets: 2,50 pesetas línea del cuerpo ocho.—Comunicados e informaciones a precios convencionales.—Precios muy económicos para esquelas de defunción y aniversarios.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don domiciliado en la
de num. piso se suscribe a EL MUNDO
por pesetas mensuales.
Madrid de 1919.
FIRMA

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE
CONTRA LA PERDIDA DE ALQUILERES,
RIESGOS LOCATIVO, DE RECURSOS Y DE PARALIZACION DE TRABAJO
A CAUSA DE INCENDIO

FUNDADA EN 1865

Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Domiciliada en Barcelona.—Rambla de Cataluña, 15, y Cortes, 624

Desenvolvimiento de la Compañía durante el ejercicio de 1918

	BALANCE de 1918	Aumentos obtenidos sobre el ejercicio anterior
Capital suscrito	5.000.000'00	Igual
Id. desembolsado	1.500.000'00	Id.
Reserva estatutaria	1.000.000'00	Id.
Reservas técnicas	4.295.585'84	+ 1.039.210'44
Id. de previsión y garantía	1.734.399'58	+ 332.861'62
Primas del ejercicio	9.587.270'53	+ 1.778.630'77
Siniestros indemnizados hasta 31 de diciembre	31.847.555'31	+ 3.954.039'99
Fondo para liberación de capital	50.000'00	+ 50.000'00

Autorizado por la Inspección de Seguros de 28 de Febrero de 1919
DELEGACION EN MADRID, AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 16, Y CABALLERO DE GRACIA, 15.

TODA ESPAÑA

conoce y prefiere los discos y aparatos ODEON, porque sólo esta gran marca ha podido satisfacer plenamente los gustos del público, en repertorio, calidad y precios.

Solicite usted nuestros catálogos de discos y aparatos, y las condiciones en que los vendemos

A PLAZOS, dirigiéndose a:

AGENCIA

ODEON

PRECIADOS, 1



Sociedad Minera y Metalúrgica DE PEÑARROYA

Fábrica de productos químicos y minerales. Aprovechados para todos los cultivos

SULFATO DE AMONIACO.
NITRATO DE SODA.
SULFATO DE HIERRO.
SULFATO DE COBRE.
"PEÑARROYA" - 98199°.
DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya
Plaza de Cánovas, 4. MADRID
Telegramas: POL.LUX. Teléfono número 3.410. Apartado de Correos 143

INOS TINTOS
DE LOS HEREDEROS DEL
Marqués de Riscal
EL CIEGO (ÁLAVA)
Pídanse en todos los hoteles y restaurantes

Depósitos en Madrid:

Srae. Hijos de D. Baldomero García Papelería
HIGH-LIFE, Carrera de San Jerónimo a
D. J. Pécastring, calle del Príncipe, 13.
D. Carlos Priat, Arenal, 8, Las Colonias.
Señores Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 3, La Mallorquina.
D. Adrian Alvarez, Barquillo, 1.
D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena,
Paseo de Recoletos, 21, COMESTIBLES.
D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15, COMESTIBLES.
D. Santiago de Mollinedo, Romanones, 12, ULTRAMARINOS.
D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, élanas, 4 y 6, VINOS.
D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, La Negrita.
D. H. Pidoux, calle de la Cruz, número 12.

Es el mejor reloj de las mejores marcas de precisión
INVAR
DIPLOMA DE HONOR BRUSELAS 1910 (es más que medalla de oro).

MARCA CONCEDIDA

Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta la botella y a la media botella.—Fijarse muy especialmente en nuestra

MARCA CONCEDIDA

Anuncios: Plaza Matute, 8

Es el mejor reloj de las mejores marcas de precisión
INVAR
DIPLOMA DE HONOR BRUSELAS 1910 (es más que medalla de oro).

EL REGIONALISMO ESPAÑOL
y
El Catalanismo

Interesante folleto de actualidad regionalista. Contendrá discursos en las Cámaras y en público, de los regionalistas y campañas de otros desde la Asamblea de Manresa hasta el actual debate político

PEDIDOS AL AUTOR:
D. Niceto Oneca Garrillo

Empresa anunciadora
de
VALERIANO PEREZ

Plaza del Progreso, 9.
Grandes descuentos en anuncios de periódicos. Anuncios en vallas, telones de teatros y estaciones del ferrocarril.

Academia General de Enseñanza

DIRECTOR: D. Miguel Pérez Molina

LICENCIADO EN CIENCIAS

Pléase el BOLETIN de esta Institución, donde se detallan los resultados obtenidos en los veintidós cursos por los alumnos de este Centro, en el de su Profesorado titulado, descripción de la Academia y condiciones complementarias. Numerosas referencias en la Provincia y sus limitadas de familias que nos confían la educación de sus hijos. Puede visitarse la Academia para apreciar, en la mejor instalación y condiciones higiénicas que reúne, estando abierta durante todo el año.

Establecida en Ciudad Real el año 1895

Instituto: Plaza de Matute, 8. 1.ª derecha.

Dr. Benguel, 47, Rue Blanche, París.

BAUME BENGUEL

Curación radical de

GOTA REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

El vapor REINA VICTORIA EUGENIA, de esta Compañía, saldrá, salvo contingencia, de Barcelona el día 29 del corriente mes, de Málaga el 27, y el 29 de Cádiz, con destino a Buenos Aires, admitiendo carga y pasajeros.

El vapor CIUDAD DE CADIZ, de esta Compañía, saldrá, salvo contingencia, el día 30 del corriente mes de Barcelona, el 27 de Valencia, el 29 de Alicante y de Cádiz el día 1 de julio, con destino a Fernando Poo, admitiendo carga y pasajeros.

LÍNEA DE CUBA-MEXICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz.—Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA DE BARCELONA, DE MÁLAGA Y DE CÁDIZ PARA SANTA CRUZ DE TENERIFE, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

LÍNEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA-MEXICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz.—Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana.—Salidas de Colón para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LÍNEA BRASIL-PLATA

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos de América y New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas, y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

CALCULADA PEREZ AGUIRRE
EL DE MEJOR RESULTADOS
ESTUCHE CON FRASCOS Y PINCEL, UNA PESETA
GAYOSO — Arenal, 2. — Farmacia

Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa
SERVICIOS OFICIALES

Correos diarios de Málaga para Melilla. De Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea de cabotaje entre puertos de la Mediterránea. Línea de gran cabotaje para Italia, Francia e Inglaterra.

LA TORRE MAGNETICA
Se hacen instalaciones de luz, timbres y pararrayos. Venta de toda clase de material relacionado con la electricidad. Línea para de todas clases, muy económicas.

MADRID.—REINA, 3.—Teléfono 1.478.

LA PRENSA
AGENCIA DE ANUNCIOS
DE RAFAEL BARRIOS

Carmen, 13. Teléfono 123.—Madrid.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos de publicidad para Madrid y provincias. Gran, des de documentos en esquelas de defunción, novenario y aniversario.